

¡Gracias a Dios por no darnos lo que queremos, sino lo que necesitamos!

Esta noche estaba reflexionando sobre el hecho de que hace nueve años me trasladaron de una escuela a otra. Literalmente sentí que el aire se me escapaba de las velas. Me sentí herida, enojada, resentida. Estaba empezando a conocer a muchos de los otros profesores de la escuela y sentí que estaba entrando en mi ritmo. Luego recibí una llamada telefónica para asistir a una reunión con el nuevo director (a quien nunca había conocido antes). Me informó que me iban a trasladar de la escuela secundaria a la escuela intermedia. Mi corazón cayó. Tenía tantas preguntas. Mi cerebro estaba tratando de aferrarse a algún tipo de esperanza. Generalmente soy una persona positiva, pero no me sentía muy positivo con respecto a este movimiento. Lloré, oré y lloré un poco más. Decidí que iba a intentar sacar lo mejor de lo que pensaba que era una mala situación.

Aquí estoy, nueve años después y, mirando hacia atrás, me doy cuenta de que sentirme conmovido fue una de las mejores cosas que me ha pasado en la vida. Me dieron la oportunidad de trabajar con un grupo de diferentes edades, conocer mucha gente nueva y tener mucho menos estrés en mi vida que en la escuela secundaria. Siento que tengo más oportunidades de marcar una mayor diferencia en las vidas de los estudiantes de secundaria. Estos estudiantes se encuentran en un punto crítico, donde deciden quiénes son y quiénes van a ser. Las conexiones que he hecho con maestros, personal y estudiantes han tenido un gran impacto en mi vida. Conocí a mi futuro pastor, mientras trabajaba en el equipo de custodia. Me conectó con su familia, con su iglesia, y él y sus conexiones me han ayudado a crecer de una manera que ni siquiera podía empezar a comprender.

Doy gracias a Dios porque no respondió a mis oraciones. Doy gracias a Dios porque tuvo un mejor plan para mi vida. Puedo imaginarlo sentado en su trono mientras mis súplicas eran escuchadas... diciéndome "hija mía, tengo un plan mejor para ti. Solo espera. Ten paciencia". Gracias Dios por tus misericordias, gracias Dios por tu sabiduría. Ayúdame a recordarme que todas las cosas suceden en tu tiempo y según tu voluntad.